

GARCÍA DE ACILU, José María

Nilo. -- [S.l. : el autor, 2003]

55 p. : il. ; 23 x 23 cm.

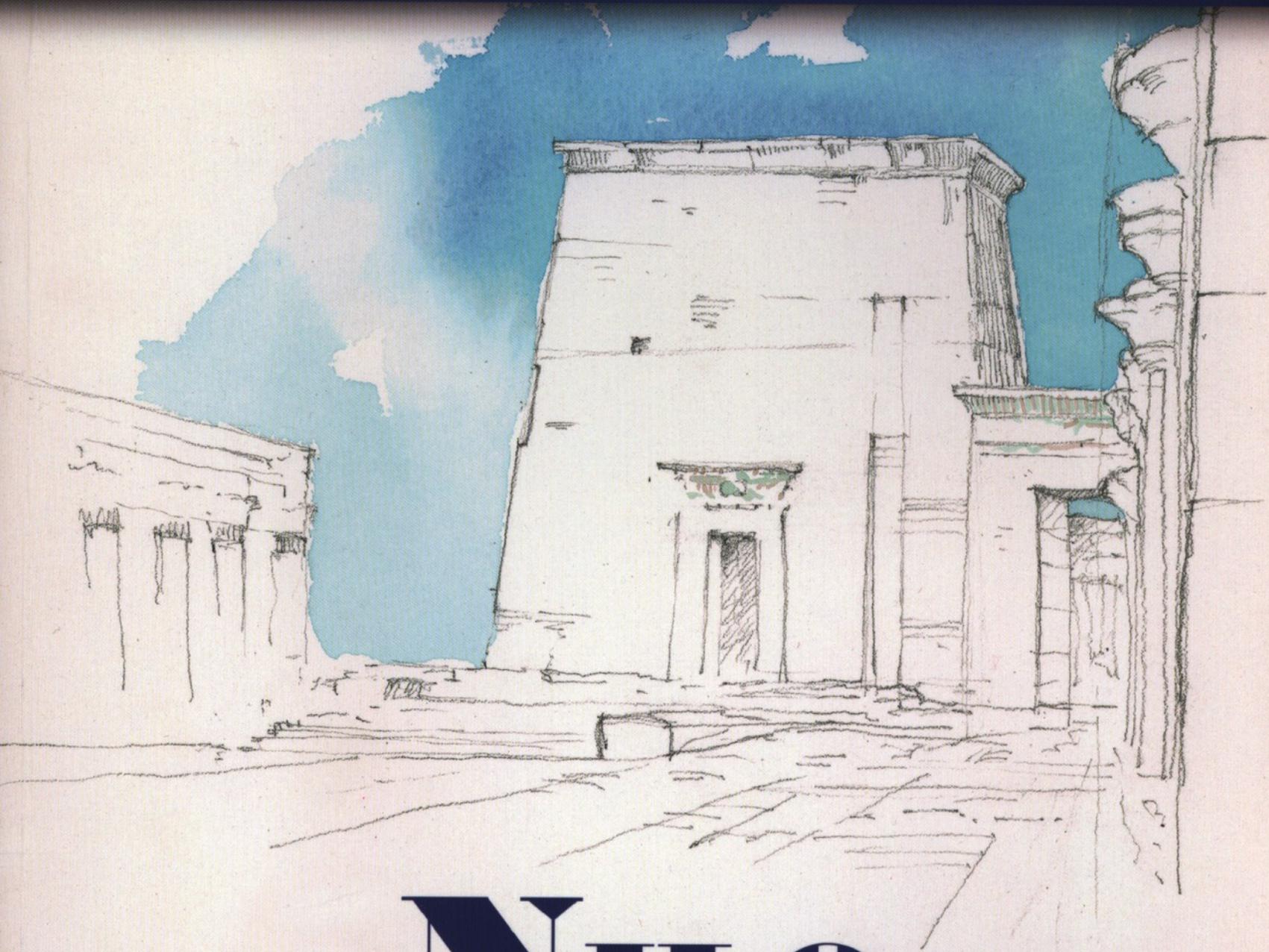
1. Egipto 2. Acuarela 3. Dibujo arquitectónico 4. Dibujo artístico 5. Dibujos de viajes 6. Pintura

5.00 Arte

COAM A-1836

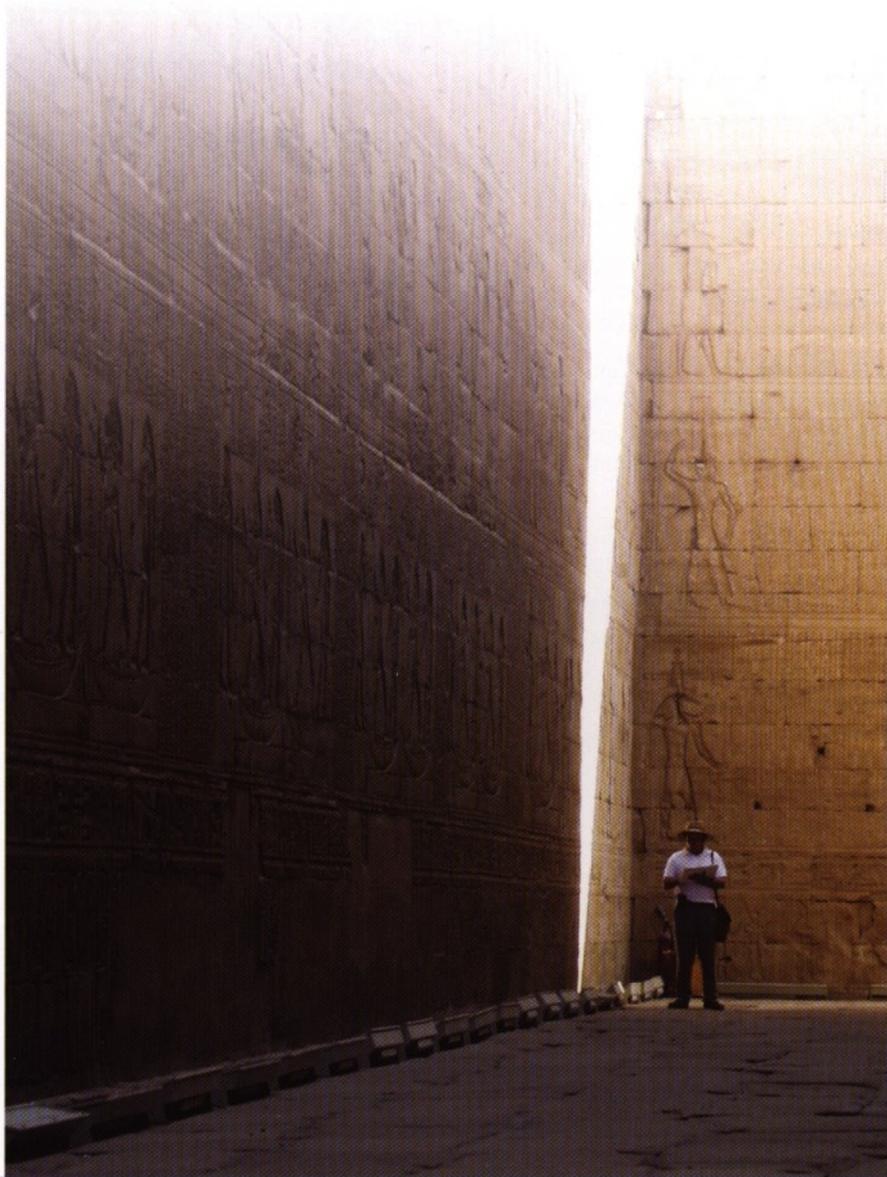
COAM DV A-1836 Dupl.

COAM DV A-1836 Dupl.



NILU

Jose M. G. de Acilu



NILO
por Jose M. G. de Acilu

Un viaje por el Nilo es una visita al presente y al pasado, a la verdadera Historia; es un acercarse a la muerte y a la vida; es un imbuirse de luces y de sombras.

Y es que el Nilo, gobernado por el sol, marca el límite entre la vida y la muerte, entre la Tierra Negra y la Tierra Roja, entre la morada de los dioses y el refugio del más allá.

Egipto, el país del sol, es el reino de Atón, el que llevó al triunfo y al fracaso a Amenofis IV, el faraón hereje a los ojos de los sacerdotes de Amón, el que era capaz de mostrar sus defectos físicos y elevarlos a la categoría de belleza. Sol que determinó desde la orientación hasta la forma de sus monumentos.

Ese Atón vivificador, el que a la vez es Ra, que al amanecer germinaba la vida y al atardecer sembraba la muerte, como nos recuerda el Gran Himno en su honor de la tumba de Ay en Amarna:

*¡ESPLÉNDIDO TE ALZAS EN EL HORIZONTE,
OH ATON VIVIENTE, CREADOR DE VIDA!
CUANDO AMANECES EN EL HORIZONTE ORIENTAL,
LLENAS TODAS LAS TIERRAS CON TU BELLEZA.
ERES BELLO, GRANDE, DESLUMBRANTE,
ELEVADO SOBRE TODAS LAS TIERRAS;
TUS RAYOS ABRAZAN LAS TIERRAS,
HASTA EL LÍMITE DE TODO LO QUE HAS CREADO.
...
CUANDO TE PONES EN EL HORIZONTE OCCIDENTAL,
LA TIERRA QUEDA EN TINIEBLAS, COMO EN LA MUERTE;
TODOS YACEN LAS EN HABITACIONES, SUS CABEZAS CUBIERTAS,
UN OJO NO PUEDE VER A SU COMPAÑERO.*

Y es que el río es el eje de vida, el articulador de las tierras bajas y altas, la morada de los dioses, como se canta en un bellissimo poema del Egipto antiguo:

*VOY EN BARCA RÍO ABAJO
AL RITMO DE LOS REMEROS.
MI FARDO DE CAÑAS A LA ESPALDA,
ME VOY PARA MENFIS, LA «VIDA DE LOS DOS PAÍSES»
Y LE DIRÉ A PTHA, SEÑOR DE LA VERDAD:
EL RÍO ES COMO EL VINO.
EL DIOS PTHA ES SU GUARNICIÓN DE CAÑAS,
LA DIOSA SEKHMET ES SU MANOJO DE FLORES,
LA DIOSA EARIT, SU CAPULLO DE LOTO
Y LA DIOSA NEFERTOUM, ES SU LOTO FLORECIDO.*

Y en esas tierras negras, a orillas del Nilo se alza la vida. En los bordes de limo, que las grandes inundaciones fueron acumulando al lado de los poblados, la vida está en ebullición: niños juegan y se bañan, las mujeres preñadas lavan en sus orillas, los búfalos de agua reposan y retozan en el agua; unos pocos hombres laborean bajo las palmeras, mientras la mayoría charla y fuma a la sombra del sicómoro, ese árbol casi sagrado, al que ya cantaban hace más de 3000 años los poetas:

*EL PEQUEÑO SICÓMORO
QUE ELLA PLANTÓ POR SU MANO
ABRE LA BOCA PARA HABLAR.
SU RUMOR ES DULCE...
...COMO UN BREBAJE DE MIEL.
SON BELLAS SUS GRACIOSAS RAMAS
QUE VERDEAN...
CARGADO ESTÁ DE JÓVENES Y MADUROS FRUTOS
MÁS ROJOS QUE EL JASPE SANGRIENTO;
SON SUS HOJAS COMO EL JASPE VERDE.*

El Nilo marca y separa la Tierra Negra o kemet y la Tierra Roja o deshret.

En su *tierra negra* los hombres se sentían seguros y a salvo. Contentos con una multitud de dioses que cuidaban de su fertilidad, y que Khnum el dios de la primera catarata asegurase el comienzo y altura adecuada de la inundación. El ritmo regular de los acontecimientos naturales confería un ritmo a su vida que formaba parte del *maat* u orden de las cosas. Y evitaban la *tierra roja*, que traslada por la fuerza del viento *khamsin* les cegaba y convertía sus oasis y vergeles en desiertos, pues en ellas tenían sus dominios las fuerzas malignas personificadas en el terrible dios Set.

Egipto es y fue el *don del Nilo*.

Todo lo marcaba el río. El inicio del año lo señalaba, casi en el solsticio de verano, la reaparición al amanecer de la estrella *Sopdet* o Sirio, que durante 70 días había estado ausente; la realidad es que coincidía con la llegada desde el sur de las bandadas de ibis blancos, e, inmediatamente, con la inundación que daba vida, que traía nuevas tierras negras.

Todo es y era el Nilo, hasta un dios, o sobre todo un dios, hermafrodita, Hapy, con cuerpo de hombre y senos de mujer, en el que se representaba la necesidad de equilibrio: ni mucha ni poco agua, ni una inundación profunda ni una inundación superficial.

El Nilo era también un viaje a la otra orilla, a la del amor y la muerte, como cantaba el vate del Imperio Nuevo:

*EL AMOR DE MI HERMANA ESTÁ EN LA ORILLA.
UN BRAZO DEL RÍO SE INTERPONE ENTRE AMBOS,
Y EL COCODRILO TENDIDO EN EL BANCO DE ARENA.*

*ENTRO EN EL AGUA Y ME ZAMBULLO EN LA CORRIENTE.
MI CORAZÓN DEMUESTRA SU PODER SOBRE LAS OLAS.
EL AGUA ES COMO LA TIERRA BAJO MIS PIES.
ES SU AMOR QUIEN ME DA TANTA FUERZA
PARA CONJURAR LOS PELIGROS DEL RÍO.*

Y es que en el fondo, para el egipcio la muerte no era sino otra vida, donde *ba* y *ka* se autoalimentan Templos, abiertos o cerrados, dedicados a dioses o al espíritu de los reyes difuntos y por tanto también dioses.

Casas de la vida o *per ankh*, allí donde los escribas expertos en textos sagrados tenían su residencia, como Petiese, de quien se decía hace ya casi tres milenios que *se le podía preguntar cualquier cosa y siempre tenía una respuesta acertada*.

Tras la muerte la resurrección, por sí mismo como la diaria de Ra; o ayudado como la de Osiris que asesinado y troceado por Set, fue reconstruido y devuelto a la vida por Isis. Por ello, todos los muertos, tras la *apertura de la boca* y su unción con leche, el difunto recuperaba los sentidos y volvía a la vida.

Un viaje por el Nilo es cargarse de vida, es vivir, pero sobre todo, en el sentido del poeta árabe, que después harían suyo Luis Rosales y Azorín: *Vivir es ver pasar*.

Y todo esto está plasmado con lápiz y acuarela por Jose Acilu.

Florián Ferrero Ferrero

*En Julio del 2003, premiados por la Fundación del
Patrimonio Artístico de Castilla y León, tuve la suerte
de recorrer el Nilo en compañía de un pequeño grupo
de alumnos de la Escuela de Arte de Zamora.*

A ellos y muy especialmente a Amaya y a Ana

JOSE M. GARCÍA DE ACILU.



Caja Duero